

**BREVE HISTORIA
DE LA GUERRA DE LA
INDEPENDENCIA
DE LOS EE. UU.**

Montserrat Huguet



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la Guerra de la Independencia de los EE. UU.*
Autor: © Montserrat Huguet Santos

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio
Imagen de portada: *Washington cruzando el Delaware.* Pintura de 1851 del artista alemán Emanuel Gottlieb Leutze (Metropolitan Museum of Art)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-895-5
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-896-2
ISBN edición digital: 978-84-9967-897-9
Fecha de edición: Septiembre 2017

Impreso en España
Imprime: Servicepoint
Depósito legal: M-20788-2017

A los rebeldes e insumisos en la historia.
A veces han llevado razón

Índice

Introducción	13
Capítulo 1. Las Trece Colonias en el siglo XVIII	19
La América británica	19
En la sociedad colonial	27
El Gran Despertar de los americanos	34
Expansión, indios y franceses	38
¡Dadme la libertad o dadme la muerte!	43
Capítulo 2. Casacas Rojas contra milicias (1775)	51
Bostonianos disfrazados de Mohawk	51
Convención contra la tiranía	54
¡Declaramos la independencia!	58
Milicias coloniales	64
Los hombres del minuto	69

Capítulo 3. 1776. Sin patria ni bandera	75
Una costa inmensa	75
Patriotas y legitimistas	80
Estrategia y comandantes	86
Himnos y banderas	90
La difícil tarea de uniformarse	94
Los tempranos servicios de Inteligencia	100
Operaciones especiales. El círculo Culper	106
Capítulo 4. En armas por la Confederación (1775-1781)	111
Y los disparos se oyeron en todo el mundo	111
Quebec en el punto de mira	117
Nueva York, legitimista	121
El ejército continental se repliega	125
Valley Forge	128
Los británicos se hacen fuertes en el Atlántico medio	133
Saratoga	137
Los artículos de la Confederación	140
Francia, la amiga de los americanos	145
La primera diplomacia estadounidense	148
Una guerra contagiosa	151
Capítulo 5. Un horizonte de paz (1778-1783)	155
El frente doméstico	155
Mujeres en el campo de batalla	160
Dinero continental	164
El ocaso de Filadelfia	168
Las batallas viajan al sur	174
Gálvez en Pensacola	176
Charleston asediada	179
Huyendo de las fiebres	182
El mundo se ha vuelto del revés	186
Yorktown, objetivo patriota	188

Capítulo 6. Un país roto y sin recursos (1783-1790)	193
Negociaciones para el fin de la guerra	193
La paz se firma en Versalles	196
Los europeos y el botín	200
El exilio de los legitimistas	204
La deuda nacional	209
Desesperación y violencia	214
Una república, una constitución	217
La ocasión perdida del abolicionismo	223
Medidas hamiltonianas contra la depresión ...	229
 Capítulo 7. La fundación de la política estadounidense	 233
El nacimiento del sistema	233
La presidencia	238
La primera campaña electoral	241
Planificando Washington D. C.	244
George Washington, el mito	248
El siempre admirado Thomas Jefferson	255
Hamilton, el fundador anómalo	257
Los «otros» Padres Fundadores	261
 Capítulo 8. La primera guerra nacional (1812-1815)	 269
Territorios en disputa y tratados comerciales	269
Navegar por el Mississippi	273
De nuevo los ingleses	279
Tecumseh y la Confederación India	283
La reconstrucción de los ejércitos americanos	288
Washington D. C. en llamas	292

Capítulo 9. La Guerra de Independencia	
estadounidense de ayer a hoy	297
¿Quiénes son esos americanos?	297
Una historia para ser contada	305
Itinerarios de la memoria fundacional	324
Bibliografía	329

Introducción

La guerra de Independencia —también llamada «guerra de Revolución»— angloamericana fue la culminación de dos siglos de dominio británico sobre las colonias norteamericanas que, tras la guerra, pasaron a conformar el origen de los Estados Unidos de América. Fue una guerra revolucionaria sin paliativos, pues las tres últimas décadas del siglo XVIII en aquellos territorios fueron intensas en actividad bélica, pero también en innovación política, técnica y económica principalmente. La sola génesis de dos documentos de impacto universal, la Declaración de Independencia y la Constitución de los Estados Unidos, da la medida de la amplia renovación ideológica y social que protagonizaron las sociedades americanas de aquel tiempo. La guerra de Independencia había surgido en el seno de la disputa económica entre los colonos americanos y el Parlamento, y la Corona británica. Pero

expresaba el desacuerdo en cuestiones más esenciales, en relación al ejercicio inglés de la política sobre sus colonias y del deseo de autogobierno fraguado en algunas comunidades de ingleses americanos. Súbditos de Jorge III ambos contendientes, en 1775. En 1787 sin embargo, el rápido desarrollo de los acontecimientos había dado a luz una nueva nación, los Estados Unidos de América, y a un concepto particular de la relación entre el poder y los ciudadanos: la República estadounidense.

El siguiente resumen orienta al lector sobre los contenidos que va a encontrar en las páginas de esta historia de la guerra de Independencia de los Estados Unidos. A mediados del siglo XVIII, el sistema del Imperio británico se sostenía sobre un conjunto de instituciones y legislaciones tradicionales, así como en la práctica de la economía mercantil. También en una sociedad colonial habituada a la práctica de la esclavitud. En plena era de la Ilustración europea, las colonias de las llamadas Indias Occidentales británicas experimentan un Gran Despertar propio de las ideas ilustradas modernas que tiene en la religión, la educación y la política sus expresiones más palpables. En Gran Bretaña, la corte del rey Jorge está en plena ebullición a cuenta de las polémicas que suscitan las reformas administrativas y fiscales en el Imperio. A partir de la década de los sesenta, una vez concluida la guerra de los Siete Años, las cargas impositivas que aplica Londres en las Trece Colonias provocarán resistencia y levantamientos. Durante los años que transcurren entre 1763 y 1776, el movimiento de los patriotas tomaría forma y pasaría a la acción, de manera que la rebelión de los colonos contra las reformas administrativas y los impuestos establecidos por la Corona del rey Jorge III llegó a su momento álgido con las protestas organizadas por el Boston Tea Party. Pero la rebelión contra la tiranía no tardó en convertirse en un grito de independencia de las colonias, tal como queda

proclamado por el Congreso Continental en 1776. La guerra enfrentará a dos ejércitos, el las Casacas Rojas de Su Majestad y el nuevo ejército continental de los colonos. En 1775 la guerra es ya inapelable, pero también lo es su condición asimétrica, pues al ejército británico, langostas o Casacas Rojas, se enfrenta un ejército bisono y con pocos recursos: el ejército continental de George Washington. No todos los colonos se pusieron originariamente del lado de los insurrectos; en 1775 había numerosos lealistas a la Corona británica, si bien con el paso del tiempo su número disminuyó. Lejos del campo de batalla, en las poblaciones pequeñas y grandes se juega una batalla soterrada entre patriotas y leales al rey en la que el espionaje y la inteligencia militar tuvieron un papel destacado, siendo, en buena medida, iniciador de nuevos estilos en las guerras modernas.

El estallido de la guerra en 1775, en Massachusetts, provoca una situación inaudita en las Trece Colonias americanas. Hasta 1777, las tropas británicas pudieron mantener sus posiciones en el territorio. Los soldados de Su Majestad resistían y ganaban batallas. Con las campañas del Atlántico Medio, de 1776 a 1778, comienza a tomar forma el ejército continental angloamericano. Saratoga, Trenton o Princeton son algunas de las batallas de esta época, en un trasfondo político, el del 4 de julio de 1776, en el que se desarrolla el Segundo Congreso Continental y la Declaración de Independencia. Los estados buscarán aliados internacionales para su causa, y Benjamin Franklin, personaje singular, sería en 1778 uno de los encargados de propiciar una coalición anti-británica europea. Mientras la guerra sigue su curso y sus escenarios se diversifican por la vía de la acción marítima, también se internacionaliza. La capitalidad de la nación independiente, una confederación aún de estados, abandonaba Filadelfia y proyectaba trasladarse a

la aún no construida Washington D. C. Entre 1781 y 1783 se intuía un horizonte de paz. Pero en la retaguardia la guerra hacía muy frágiles a las comunidades de colonos, cuya población se fragmentaba a favor y en contra de la independencia. La ceguera de las autoridades inglesas tocó a su fin solo a partir de la batalla de Yorktown, en 1781. Y solo la derrota británica en Saratoga, en 1783, forzaba a Gran Bretaña a reconocer la independencia de las Trece Colonias. Al haberse internacionalizado la guerra, la paz entre americanos e ingleses se escenificó en Europa, con Versalles y París como fondo de los tratados internacionales. Los asuntos americanos eran aún interpretados por los europeos como parte relevante de los suyos.

En Nueva York, los últimos legitimistas emprendían la huida hacia el Canadá británico, buscando reconstruir allí la sociedad perdida de las Trece Colonias. Dejaban tras de sí un panorama aciago. La deuda angloamericana fue una condición de partida muy difícil de afrontar por la nueva nación. Además, las estructuras políticas y administrativas de la república estaban aún por hacer. Constitución y república fueron los objetivos inmediatos de los políticos y la ciudadanía, que afrontaron la construcción del sistema de representación y el fiscal. Siendo la Revolución francesa el hito que destacaba ahora en el trasfondo americano *post bellum*, sin embargo, la joven democracia angloamericana se estaba haciendo oír precisamente por rechazar cualquier forma de política radical. Quizá por este conservadurismo autoimpuesto por las instituciones, los defensores de abolir la esclavitud en los Estados Unidos no lograrían su objetivo en la Constitución de 1789. A finales de los años ochenta, las fuerzas políticas de los Estados Unidos inventaban el sistema electoral y el sistema de concurrencia de los partidos a las elecciones. Gestionar aquellas

primeras urnas no fue tarea fácil, habida cuenta de las enormes carencias del modelo político. Tal como había liderado la lucha armada, para esta particular batalla civil George Washington abandonó su intención de retiro para dedicar ocho años más de su vida a los dos primeros mandatos presidenciales. Cada uno de los Padres Fundadores fue relevando al anterior en la presidencia, y la concatenación de mandatos de los fundadores condujo al país al tránsito entre siglos. Cada uno, diferente en personalidad y formación a los otros, aportó la esencia de sí mismo al proceso. Sus historias particulares sirvieron también para sustanciar el relato comunitario del mito nacional estadounidense.

Un nuevo país, Estados Unidos, entra a formar parte del sistema internacional de las naciones. Ahora, a comienzos del siglo XIX, la joven república estadounidense ha de articular sus relaciones exteriores con las potencias internacionales de la época: Gran Bretaña, en expansión por Asia, y Francia, en plena construcción y debacle del Imperio napoleónico. En 1812 se abre una guerra contra los británicos, con episodios bélicos breves pero nefastos. Esta guerra fue, en parte, fruto de la exigencia estadounidense de ser reconocido en sus actividades comerciales. Ahora, las condiciones del país, aquellas por las que se mide su potencial exterior, eran el comercio, los procesos migratorios, la apertura hacia el oeste y el crecimiento urbano de la industria y los transportes. Desde el otro lado del Atlántico, con los pueblos de Europa en pleno proceso de revolución, se observa con desconcierto al nuevo país. La pregunta más frecuente es: ¿quiénes son estos americanos que viven en una república y dicen organizar su Gobierno según el mandato constitucional? De una u otra forma, la guerra de Revolución o Independencia sirve de muestra a las que están por venir. Los postulados que guiaron los hechos revolucionarios en

los Estados Unidos se universalizan en la medida en que son adoptados por las naciones en proceso de cambio. Al mismo tiempo, la guerra y la fundación de la República de Estados Unidos son hechos que comienzan a ser narrados por los historiadores, evocados por los poetas y ficcionados por los novelistas primero y por los autores de películas a partir del comienzo del siglo xx. La independencia de los Estados Unidos se convierte, paulatinamente, en un relato monumental que será en sí mismo bagaje y herencia cultural de la nación y que, como todo relato central en la historia, permanece siempre inconcluso, retorciéndose en cada presente histórico. Los lugares de la memoria relacionados con la guerra, semejantes a santuarios civiles, se han sumado también al perfil de la idiosincrasia de los Estados Unidos, protegidos por las administraciones y las fundaciones, y sobre todo visitados por los nacionales y los extranjeros.

1

Las Trece Colonias en el siglo XVIII

LA AMÉRICA BRITÁNICA

A mediados del siglo XVIII, los colonos americanos procedentes de Gran Bretaña honraban la bandera inglesa de sus antepasados y respetaban plenamente la figura del rey que encarnaba la autoridad de la patria. Sin embargo, la figura del rey Jorge III cambió para siempre la percepción que los súbditos ingleses tenían de Inglaterra y del monarca. En ella, los historiadores han apreciado cierta cortedad de miras para enfrentar asuntos de tanto calado como la cuestión de los impuestos, que desencadenó la desafección popular con respecto a las leyes de Londres. Jorge III destacaba por el sentido posesivo que aplicaba al Imperio y por su mal tino para elegir a aquellos que mejor hubiesen podido aconsejarle. La ceguera del monarca y de su corte no les permitió ver



Jorge III, bajo cuyo reinado Gran Bretaña perdió las Trece Colonias, fue retratado por Johan Joseph Zoffany (1771) (Royal Collection Trust Company. Her Majesty Queen Elizabeth II, 2017)

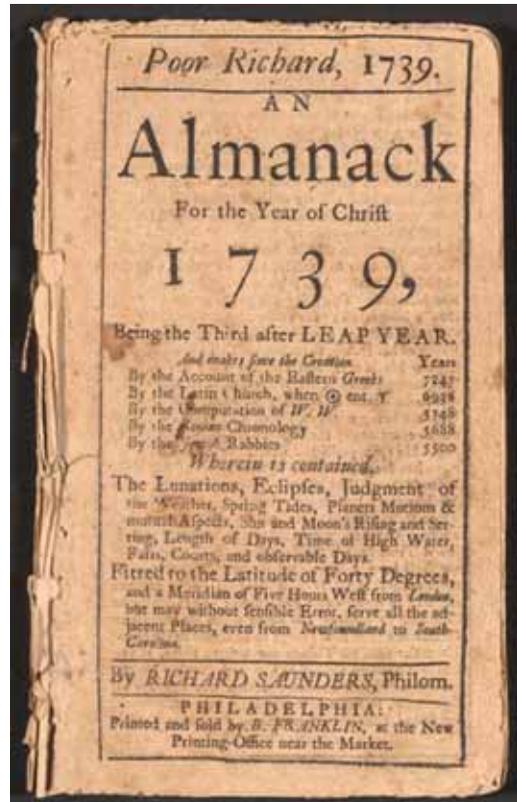
mercado, obteniendo con ello un balance comercial positivo. Estas naciones se servían del incremento de mano de obra y de consumidores, de la creciente producción industrial y agrícola, evitando tener que importar alimentos. Como acaparaban oro y plata, eran naciones autosuficientes. Para hacer viable el modelo, era preciso captar los recursos de las colonias y poseer una flota mercante capaz de mover las mercancías. Y esto era precisamente lo que hacía Gran Bretaña, expandiéndose territorialmente y usando en la mejora del sistema interno la potencia de sus colonias. Una de las claves en el funcionamiento del sistema mercantil fue, desde luego, el comercio y la trata de esclavos procedentes de África para las explotaciones agrarias de las colonias.

El sistema mercantil británico en las Indias Occidentales se edificó sobre el comercio triangular: manufacturas inglesas intercambiadas por esclavos



Las Trece Colonias se ubicaban en la costa occidental del norte de América, tal como se reproduce en los mapas escolares que representan los orígenes del autogobierno hacia 1763.

Benjamin Franklin publicaba sus artículos caricaturescos en *Poor Richard's Almanach*, entre 1732-1757, un compendio de pequeñas historias para construir el retrato de la sociedad colonial.



obstante, la rigidez del modelo social británico apenas encajaba en este marco americano. La revolución social, de haberse hecho en el entorno de la guerra, tal y como sugieren algunos historiadores, confirmó una tendencia al cambio que venía de largo. La publicística de mediados del siglo XVIII da buena cuenta de la existencia en las colonias de pobres, frente a la aristocracia o gente de bien. Por ejemplo, el acceso a la política —el voto— tenía como referencia la propiedad, una condición sin embargo prescindible en el caso de poblaciones pequeñas con escasos propietarios. Los estratos medios de la población colonial en aquellos días tenían una clara conciencia de pertenecer a un grupo inexistente en Gran Bretaña: clase media, gente con capacidades técnicas en las artesanías locales y urbanas, gente que «lucía mandil» con orgullo, pues era consciente de que, al igual que ellos, también lo



La batalla de Fort Duquesne, del 14 de septiembre de 1758, tuvo lugar durante la guerra franco-india.

colonos —milicias— para aumentar la efectividad de la tropa. En términos militares, en 1758 los generales británicos James Wolfe y Jeffrey Amherst toman la delantera y capturan el fuerte de Louisburg. La inexpugnable Quebec cae en 1759 y Montreal lo hace en 1760. En 1763 Gran Bretaña había derrotado a Francia en la frontera norte, pero sus límites expansivos en América estaban aún atenazados por la barrera natural del valle del Ohio. La administración británica pretendía que los colonos avanzasen hacia el oeste, un territorio conocido más tarde como Virginia occidental.

Esta área había estado en manos de los colonos franceses y en ella vivían tribus indias. Un total de doce, acaudilladas por el jefe otawa Pontiac, se enfrentó a las tropas británicas en choques muy sangrientos donde los británicos llevaron en principio las de perder. En estas guerras contra el levantamiento de las poblaciones



El timbre impuesto por los británicos —Stamp Act— en 1765 sobre los documentos legales y el papel impreso fue la primera imposición rechazada por los colonos.

para movilizar una milicia contra el ataque británico. La prensa colonial ayudó a difundir las resoluciones tomadas por los cabecillas de la revuelta contra la Ley del Sello. En octubre de 1765 se reúne un alega! congresso de la Ley del Sello con delegados de nueve colonias. Este grupo recaba peticiones firmadas para dirigirlas al rey en las que, reafirmando su lealtad, señalan la certeza de que solo las asambleas coloniales tienen autoridad para establecer impuestos a los colonos. El activismo de los colonos impide que la Corona recaude el impuesto. En Boston, los oponentes a la Ley del Sello se autodenominan *Sons of Liberty* ('Hijos de la Libertad') y marchan por las calles de la ciudad con la efigie de Andrew Oliver, que era el distribuidor de sellos en Boston. Es esta imagen la que cuelgan del Árbol de la Libertad, lo que fuerza a Oliver a renunciar a su condición de distribuidor de sellos. Siguiendo la estela de Boston, otras ciudades en otras colonias acosan a los distribuidores oficiales de los sellos, forzándoles a dejar su comisión. Tampoco se deja



El 5 de marzo de 1770, en un enfrentamiento en King Street, soldados británicos mataron a cinco civiles y herían a otros tantos. Paul Revere describió la Masacre de Boston.

armados con mosquetes y bayonetas y dirigidos por el capitán Thomas Preston. Ante los primeros disparos la multitud retrocedió, pero ya había tres muertos y varios heridos. A partir de ese momento, la lucha se encontró durante unos veinte minutos escasos. Sin embargo, en los dibujos de Paul Revere, reproducidos y difundidos por todas las colonias, se mostraba a un escuadrón de soldados con armas de fuego y bien organizado que abría fuego deliberadamente sobre una masa indefensa de gente desarmada. Esta imagen causó un efecto decisivo sobre la opinión pública de los colonos a propósito de las autoridades inglesas. La Corte de Justicia de Boston juzgó al escuadrón británico y a su capitán, que declaró haber sentido miedo ante el ataque generalizado de los ciudadanos. El testimonio del oficial inglés contradice la

2

Casacas Rojas contra milicias (1775)

BOSTONIANOS DISFRAZADOS DE MOHAWKS

Un grupo numeroso de bostonianos se reunió en el Old South Meeting House la mañana del 16 de diciembre de 1773 para decidir cómo hacer que los barcos cargados de té abandonasen el puerto sin pagar tasa alguna. Un comité de los allí reunidos trasladó la posición de los ciudadanos a la Casa de Aduanas, pero el recaudador se negó a permitir el impago y este fue el mensaje que la comisión llevó de vuelta a la multitud. Ese mismo día por la tarde, cerca de ciento cincuenta bostonianos liderados por Samuel Adams, que se habían vestido con ropajes de indios Mohawk a fin de no ser identificados, subieron a tres barcos cargados de té con la intención de hacerse con el cargamento y lanzarlo al agua del puerto. Esta acción ha sido considerada como pionera del activismo



El 16 de diciembre de 1773 un nutrido grupo de bostonianos se reunió en el Old South Meeting House para organizar su protesta ante las tasas impuestas por los británicos sobre los cargamentos de té.

contemporáneo, algo así como una *performance* destinada a llamar la atención sobre un contencioso ciudadano, a conmocionar a las autoridades, convirtiéndose en un modelo de acción ciudadana.

Tras la acción de protesta los ciudadanos hacían pública la llamada Tea Act. Entre la leyenda y la mitificación de aquella idea peculiar, lo cierto es que los bostonianos que la llevaron a cabo tuvieron que tirar por la borda de los buques una carga muy superior a la que habían imaginado: 342 cestos que pesaban 400 libras cada uno, lo que equivaldría a unas 68 toneladas. La operación fue muy costosa, pues las cestas se rompían al moverlas estos ciudadanos de modo improvisado y sin haber previsto el



La casa de John Adams, el segundo presidente de EE. UU., conocida como *Old House*, albergó a cuatro generaciones de Adams.

el mismo caso y a fecha de 10 de septiembre de 1775. La autoidentificación de las comunidades americanas con respecto de las británicas en las colonias era un fenómeno de rápido crecimiento. El 26 de octubre, los delegados, confiando quizá en rebajar la escalada de tensión, dieron a luz un borrador de quejas dirigidas al monarca Jorge III. Pocos confiaban, no obstante, en que el Parlamento británico o el rey fuesen a retractarse de sus ideas sobre cómo tratar a las colonias.

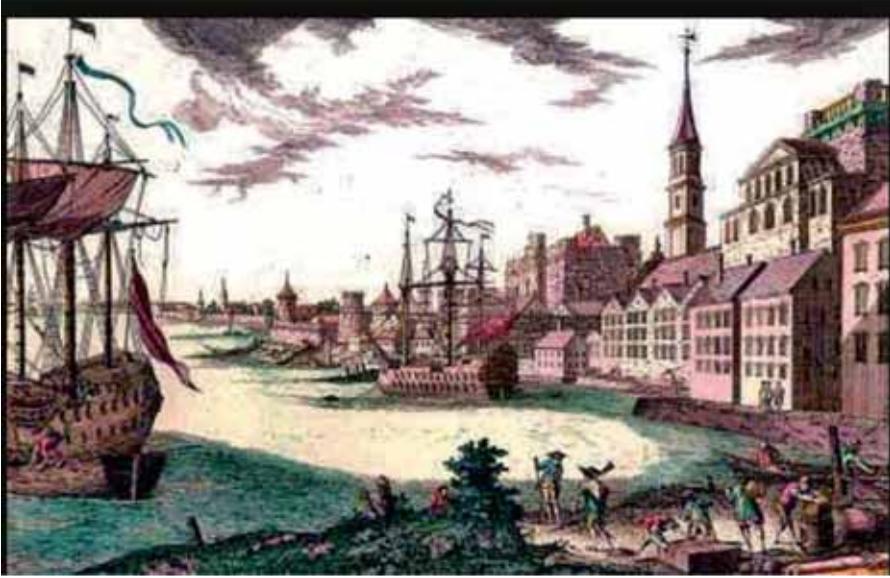
En la primavera de 1775, la Convención no confiaba ya en poder paralizar la escalada que conduciría a la guerra. Sobrepasando el ejercicio del poder para el que había sido convocada, tenía que organizar una suerte de Gobierno nacional capaz de afrontar una guerra. El Segundo Congreso Continental —hasta el 1 de marzo de 1781— se dispuso así a formar un ejército, el ejército continental, desplegado en Massachusetts y con Washington al mando. Tenía sobre todo, y pese a las reticencias de los Gobiernos estatales, el respaldo de



La presentación al Congreso de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos fue inmortalizada en la obra de John Trumbull *Declaración de Independencia*, 1818, expuesta en la rotonda del Capitolio, Washington D. C.

la tiranía que se derivaban de ella; iban contra las limitaciones impuestas al libre comercio de los colonos con el resto del mundo, o contra el cierre del sistema de juicios con jurado. Por todos estos y más agravios, las Colonias Unidas expresaban su derecho a ser estados libres e independientes, a disolver los vínculos aún existentes con Gran Bretaña.

La Declaración de Independencia fue introducida por el Congreso de los Estados Unidos en el inicio del código legal estadounidense con el encabezado de *The Organic Laws of The United States of America*, a pesar de lo cual la Corte o Tribunal Supremo no considera la declaración como una parte en sí misma de las leyes orgánicas del país. Cuando la declaración hace referencia al derecho a la rebelión —sobre todo si se alude a una



En mayo de 1774, los ingleses cerraron el puerto de Boston en castigo por las revueltas de los colonos.

del pueblo que se entrenaban en la reserva portando sus propias armas. A esta amalgama de soldados improvisados se le otorgaba una cierta organización gracias a la dirección de un mando dependiente de la autoridad de los condados. Pero, obviamente, en las colonias este tipo de mando no era suficiente para garantizar la seguridad de los colonos frente a los indios o los europeos no ingleses, y en muchas poblaciones se contrataban asesores militares en Europa. La diversa organización de las unidades dentro del ejército continental se explicaba en parte por la morfología distinta de las milicias integrantes. Las milicias tuvieron una ventaja inicial con respecto a los ejércitos regulares europeos por la exigencia a sus miembros de que portasen fusiles de chispa, lo que les daba una gran pericia como tiradores.

Era frecuente que los milicianos usaran rifles del tipo Pensilvania, más largos que el mosquete convencional aunque, al no tener bayoneta, en terreno abierto



Al frente de los Provincials, el mayor Bob Rogers, que fue retratado por Johan Martin Will (1776) (Anne S. K. Brown Military Collection).

mantener la ocupación efectiva de las áreas conquistadas, incluso si contaban con el respaldo de los legitimistas.

Al frente de la maquinaria bélica inglesa se situó al general Gage. Oficial con experiencia, había tenido una estricta formación en el ejército británico y sirvió en Escocia y en Flandes antes de ser destinado a Angloamérica. Tomó parte en las guerras contra los franceses y los indios en 1754 y compartió desventuras militares con el joven George Washington. A comienzos de los años sesenta fue nombrado gobernador militar en Montreal y enseguida general, siendo ya en 1763 comandante de las tropas inglesas en Angloamérica. Allí era popular, en parte por su matrimonio con una angloamericana. Pero su posición ante las *Towshend Acts* de 1768 le hizo perder

3

1776: Sin patria ni bandera

UNA COSTA INMENSA

Como en casi todas las guerras, también en esta guerra hubo influencia de las precedentes. La guerra de los Siete Años había dejado a los Casacas Rojas preparados para cierto tipo de avatares en tierras americanas. Derrotas y victorias les habían hecho alterar protocolos y procedimientos, especialmente en lo concerniente a combinar las acciones por tierra y por mar, muy complejas para los ejércitos en cualquier época cuando los accesos de la playa están en manos enemigas. Las armas de la artillería habían desplazado en utilidad destructiva a las de la infantería. Los antiguos mosquetes eran poco precisos, de carga lenta y complicada, y fallaban en condiciones de humedad. En la segunda mitad del siglo XVIII se mejoraron las armas de fuego gracias a un



Los Casacas Rojas desembarcaban en las costas americanas en unas barcazas, *flatboats*, cuyo diseño fue evolucionando desde la década anterior a la guerra revolucionaria.

perfectamente protocolizada. El siglo XVIII había traído a este cuerpo cambios esenciales. De momento, las carreras de los oficiales en la Armada Real tenían un gran reconocimiento social y servían a los hijos de los caballeros que no heredaban tierras para adquirir ingresos y posición. Hacer la carrera como oficial de la marina británica era un modo de instruirse. La Academia Naval inglesa, fundada en 1737, estaba radicada en Portsmouth. A mediados de siglo cada promoción admitía solo a unos cuarenta futuros oficiales. Progresivamente, a medida que crecían las necesidades, se fue incorporando un cuerpo de oficiales semiprofesionales que completaba el anterior. Lo que hacía verdaderamente fuerte a la oficialidad de la Armada inglesa era la promoción por capacidad y no por relaciones políticas. El liderazgo de lord Sandwich —*Lord of the British Admiralty*— fue esencial en el tiempo en que se desarrolló la actividad de la guerra de Revolución. Pero su gestión estuvo seriamente comprometida por las



La idea del triunfo del patriotismo fue representada en los grabados y pinturas de la época.

propósito de las prácticas utilizadas por los comités de seguridad y la violación de los derechos de los colonos legitimistas. Un viajero inglés en Virginia era interrogado a propósito de si era patriota o legitimista, acusándole el comité de seguridad de espionaje en un clima que él calificaría, en su narración posterior, de fanatismo. Este viajero alude a la violencia de estos comités, a cómo enfrentan a unos ciudadanos con otros en nombre de la libertad. En los relatos de los viajeros, es recurrente el de la intimidación de los patriotas a los legitimistas. En una visita a Carolina del Norte que realiza en 1775 una viajera de nombre Janet Schaw, ella aprecia el miedo que padecen los colonos a causa de las acciones de los revolucionarios, que les apremian a que se definan en el enfrentamiento. Las impresiones de Schaw fueron recogidas en sus cartas publicadas en 1921 con el título de *Journal of a Lady of*



En el famoso retrato del general John Burgoyne, obra del pintor Joshua Reynolds (1766), se le ve ataviado con el uniforme de la 16.^a Compañía de dragones ligeros (Frick Collection, Nueva York).

de John Burgoyne que, no obstante, perdió la batalla de Saratoga, de Charles Cornwallis, general con altas capacidades pero que fue el último gran perdedor de la guerra en Yorktown, o de Banastre Tarleton, conocido como «el oficial más odiado de América» por la crueldad con que se empleó contra los rebeldes en las regiones del sur.

Los generales americanos eran más bisoños en el liderazgo, aunque algunos habían formado parte de las tropas inglesas en las guerras anteriores. Fueron esenciales los generales George Washington y Horatio Gates, figura de gran relieve público pero en constante

Se conserva
la bandera
estadounidense
conocida por Betsy
Ross, utilizada
en Valley Forge
(1776).



trece y en horizontal, las Barras Rebeldes, que acabarían colgando de este poste.

En 1771, el famoso poste fue erigido en el centro de la ciudad de Schenectady, en Nueva York, como protesta por la interferencia de las políticas inglesas en los asuntos locales. De él colgaba un enorme cuadrado de seda azul en el que se había insertado la palabra *Freedom*. Esta bandera fue muy popular durante la revolución y es una de las pocas banderas prerrevolucionarias, cosidas a mano, que se conservan, en concreto en el Museo de la Sociedad de Historia del Condado de Schenectady. En 1775 Washington usó una enseña de campaña que provenía de la bandera característica de Nueva Inglaterra con la representación de un pino y una invocación al cielo, algo que se necesitaba para hacer frente a la armada más poderosa del mundo en aquellos días. La bandera Grand Union, que incluía los colores ingleses y las barras revolucionarias, nunca fue aprobada por el Congreso Continental, pero se usó entre 1775 y 1777. Se hacía con facilidad y representaba a todos. Regimientos, colonias primero, estados luego, condados y municipios..., cada cual portaba su bandera.

Pero la gran bandera que recoge a los estados y el hecho revolucionario, excluyendo la enseña británica, es la conocida bandera de Betsy Ross que, según la



George Washington fue retratado antes de la batalla de Trenton por John Trumbull.

Vestimenta (*General Clothier*) al general James Mease. Pero la organización resultó casi caótica, en parte porque la población civil no participaba en la dotación de los uniformes. Solo hacia 1778 se había formalizado el azul como color de tropa y oficiales, usándose también el marrón para la ropa de repuesto porque era más fácil de conseguir. Durante la guerra, la falta de uniformes era un problema, hasta el punto de que se canjeaban por *whisky*. Como a los soldados británicos, a los continentales se les llegaría a deducir de la paga la cantidad de un dólar y tres cuartos para costear su ropa. Para hacer frente a la escasez de tejido azul en 1776, el Congreso creó un comité secreto que debía contratar a comerciantes de Nueva Inglaterra para importar la tela desde Francia. El tejido debía ser resistente para soportar las largas marchas por el terreno americano.



El pequeño submarino angloamericano *Turtle* (1776) incorporaba una hélice.

su parte, Tallmadge, un joven oficial de caballería, había creado la red Culper de espionaje y junto a otro oficial, Hale, y a David Bushnel —constructor del *Turtle*— se ocupaban de llevar explosivos para hacer detonar los barcos ingleses en los puertos donde fondeaban. El *Turtle* era una pieza diminuta en la que apenas cabía el hombre que lo pilotaba y que fue llevada al puerto de Nueva York el 6 de septiembre de 1776 para atacar al HMS *Eagle*. Tallmadge se ocupó de reclutar solo a los más fieles, el más importante de los cuales fue su amigo de infancia Abraham Woodhull, y a Caleb Brewster —el único espía reconocido por los británicos— que comandó una flota de balleneros contra los británicos y los legitimistas en Long Island.

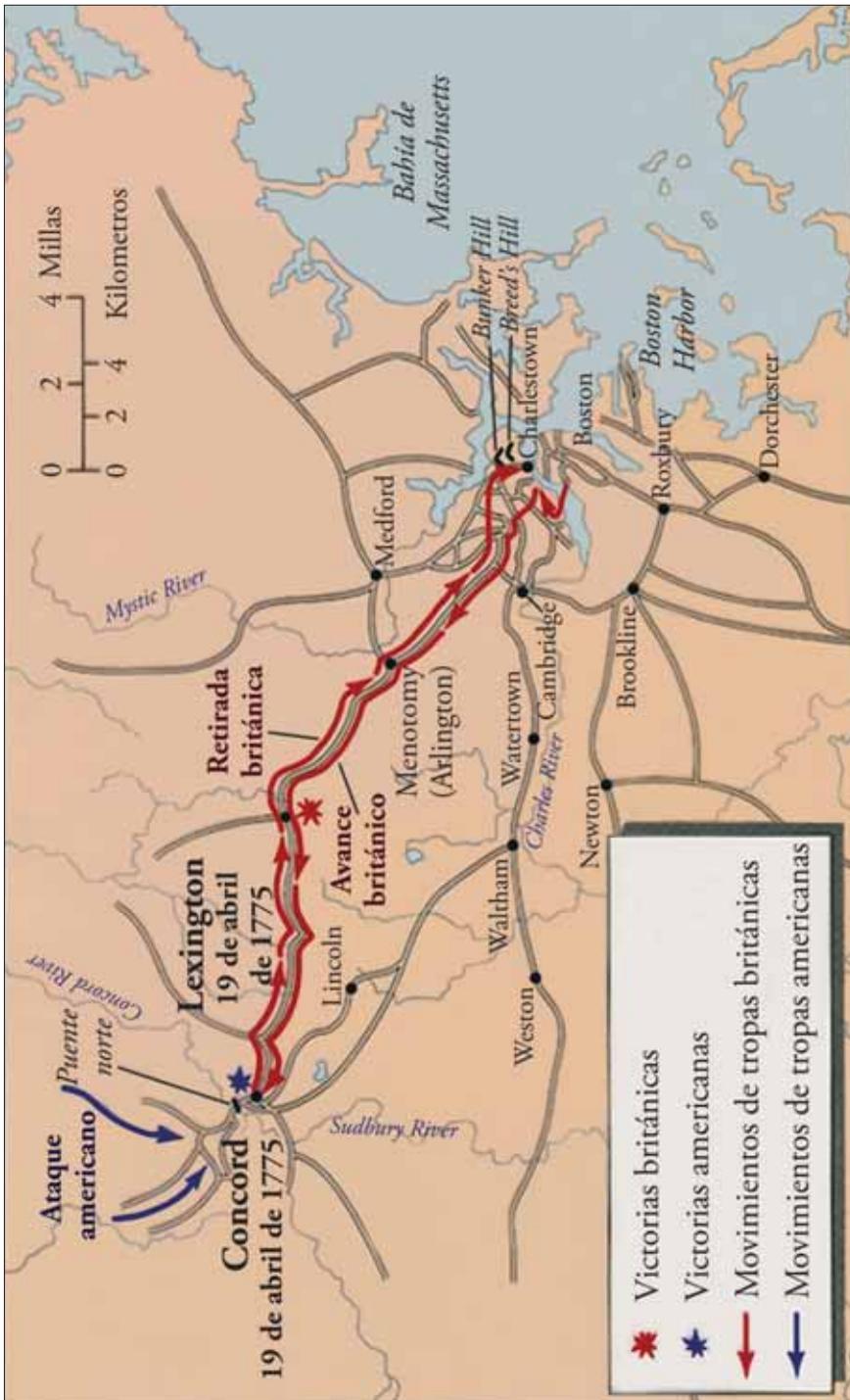
En tanto que Tallmadge se ocultaba bajo la falsa identidad de John Bolton, el nombre de la red, Culper,

4

En armas por la Confederación (1775-1781)

Y LOS DISPAROS SE OYERON EN TODO EL MUNDO

Entre 1775 y 1783 se produjeron más de doscientas treinta batallas en unos diez teatros de operaciones dentro de las antiguas Trece Colonias, las primeras de todas, el 19 de abril de 1775. Fueron las batallas de Lexington y Concord, en el condado actual de Middlesex, Massachusetts. Los primeros disparos en el North Bridge de Concord serían ensalzados por el poeta Ralph Waldo Emerson con el memorable verso: «Los disparos que se oyeron en todo el mundo». El día 17 de junio se produjo la batalla de Bunker Hill, a poco más de quince kilómetros al oeste de Boston. Los británicos tomaron la ciudad pero sufrieron más de mil bajas, una tercera parte de sus fuerzas totales en Boston, frente a unos ciento cincuenta soldados coloniales en Bunker Hill.



Las batallas de Lexington y Concord, Massachusetts, se produjeron en el mes de abril de 1775.



El comandante John Paul Jones destacó en las acciones navales de la marina estadounidense.

que Washington organizaba la compra de navíos, dando lugar en octubre a una declaración oficial sobre la creación de una Armada de los Estados Unidos. Se autorizaba además la adquisición de barcos mercantes, de entre los cuales el primero que ostentó el título de USS fue el USS *Alfred*. En noviembre se hacía recluta de dos batallones de marines al servicio de la Armada. En diciembre se autorizaba la fabricación trece fragatas en tres meses, con un total de unos setenta y cinco cañones. Razones técnicas, de experiencia al mando de buques, y también políticas estuvieron tras la designación de un elenco de comandantes entre cuyos nombres aparecerían los de Esek Hopkins —comandante en jefe—, Dudley Saltonstall, John Burroughs Hopkins, Abraham Whipple, Nicholas Biddle, y el muy popular marino John Paul Jones.

La primera acción naval de cierto relieve tuvo lugar a comienzos de marzo de 1776, con John B. Hopkins

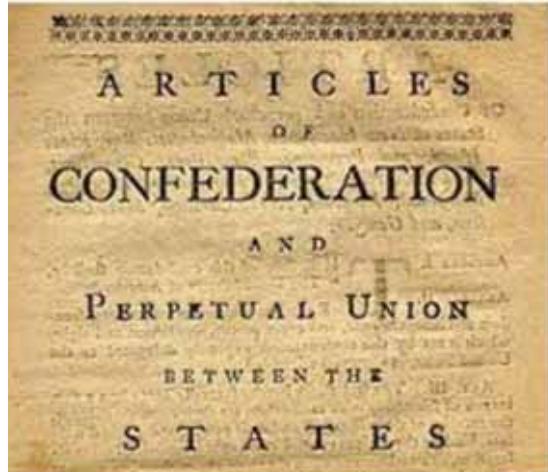


Washington Crossing the Delaware River (Museo de Arte Metropolitano de Nueva York).

comandados por el general Cornwallis. En la segunda batalla de Trenton, el segundo día de enero, el ejército continental marchó hacia Princeton con el objetivo de atacar al contingente del general británico Leslie, pero en el camino interceptaron a las tropas del teniente coronel Mawhood, que se encaminaban a Trenton. Washington redirigió el ataque y reagrupó a sus hombres en los cuarteles de Morristown, Nueva Jersey.

Howe dejaba la defensa de Nueva York a siete mil soldados comandados por el general Clinton, aunque en unas condiciones mucho peores de las que imaginaba. La ciudad estaba sobrehabitada, con deficientes alojamientos y alimentación escasa. Los afines a la causa inglesa no se sentían seguros en su ciudad, pero algunos de estos legitimistas se organizaron en milicias que actuaban por cuenta propia aunque con la aprobación de los mandos militares. Estos grupos salían en expediciones a liberar a los compatriotas que habían caído en manos de los

En el encabezado de los artículos de la Confederación (1776) se mencionaba la «Unión Permanente entre los estados».



lo que asistía a las reuniones del Congreso. Su implicación, más directa, en las sesiones correspondientes del Congreso Continental se iba a producir a partir de 1782. Pese a sus nuevas capacidades en materia de Gobierno exterior, parecía irrefrenable la tendencia de los estados a ir por su cuenta. El articulado no daba al Congreso suficiente autoridad como para actuar con contundencia. No lograba frenar el flujo de prisioneros británicos a las antiguas colonias ni la búsqueda de acuerdos particulares para la ampliación del territorio, como por ejemplo Georgia con respecto a la Florida española. Como documento de transición era, sin duda, adecuado, pero con él no se podía construir una nación fuerte. Los políticos sabían que era preciso dar paso a la elaboración de una Constitución que garantizara los mecanismos de acción centralizada para unas políticas nacional e internacional consistentes.

A la altura de 1780 los artículos eran un marco legal escaso para trazar una política exterior sólida y una estructura legal útil para los tratados comerciales de los Estados Unidos, en un momento en que la piratería y el bloqueo entorpecían la buena marcha de la actividad económica. Visto desde la distancia de los acontecimientos, no obstante, cabe entender que los artículos fueron el

5

Un horizonte de paz (1778-1783)

EL FRENTE DOMÉSTICO

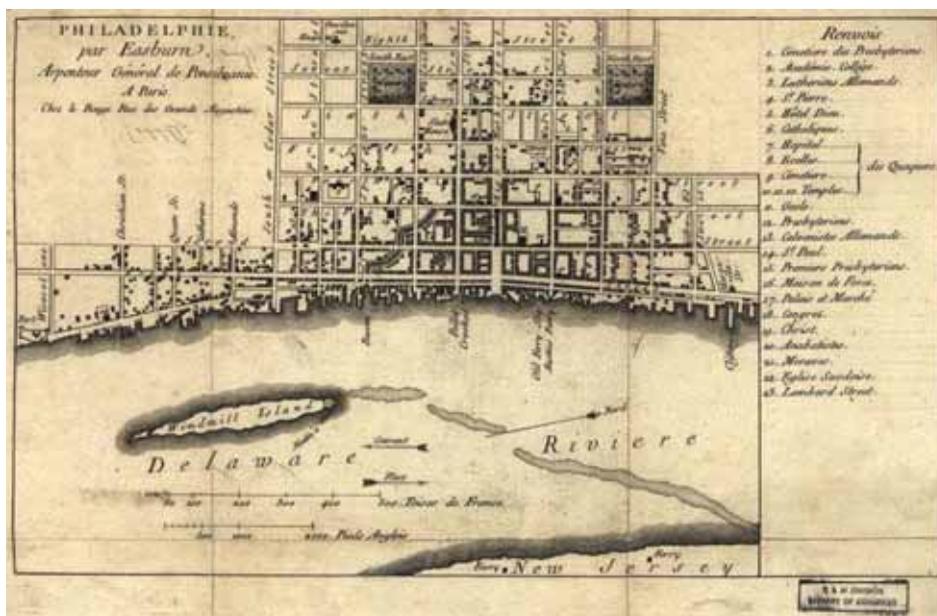
La vida diaria en la retaguardia era imposible sin la actividad de las mujeres. En las colonias las mujeres estaban por lo general acostumbradas a la responsabilidad en la familia y en la comunidad; aunque muchas vivían ya en entornos urbanos y bajo condiciones mucho más acomodadas que las de sus predecesoras, no por ello habían bajado la guardia, y en la guerra fueron bastantes las que asumieron papeles más visibles de lo que cabía esperar de su condición de esposas o madres. De entrada, las mujeres se hacían cargo de las granjas y de los negocios, además de atender al ejército continental en los servicios de intendencia y de trabajar como enfermeras para los soldados en el campo de batalla. Muchas mujeres no vivían a resguardo pese a no ser soldados, y los servicios de



El Congreso autorizó la fabricación de dinero continental a partir de junio de 1775.

motivos locales, como una ramita con hojas, acompañadas por los nombres del impresor y el año de impresión.

Para una sociedad carente de práctica en el uso del papel moneda era imprescindible crear mecanismos de confianza para evitar la falta de uso y la depreciación. En una decisión aprobada en junio de 1775, se acordó que el Congreso proveería la suma íntegra de la operación y cada colonia aportaría lo que le correspondía. Finalmente las colonias unidas se obligaban a pagar la parte que las colonias no pudieran afrontar. Era el momento en que se ponía a Washington al frente del ejército continental recién creado y se producía la batalla de Bunker's Hill. El Congreso se veía obligado a emitir moneda a crédito por una suma de dos millones de dólares —equivalentes al valor de las monedas conocidas como Spanish Milled Dollars o reales de a ocho fabricadas en plata— y se instaba a las colonias a cubrir su parte de la deuda en cuatro anualidades, entre 1779 y 1782. Se imprimieron billetes de uno



La entrada de Francia en la guerra desestabilizó la posición Legitimista en Filadelfia. Plano de la ciudad, 1776, Biblioteca del Congreso.

letrinas. Las infecciones arraigaban allí donde la destrucción iba acompañada de basura. Los ingleses destrozaron unas seiscientas casas. Tras nueve meses de ocupación, el general Henry Clinton evacuaba a quince mil soldados. Benedict Arnold y sus tropas entraron en Filadelfia sin verter sangre. El general fue nombrado gobernador militar y, el 24 de junio, el Congreso Continental podía regresar tras haberse ausentado de la capital y refugiado en York, Pensilvania. Ahora los legitimistas de Filadelfia eran considerados enemigos de Angloamérica por los que regresaban. Los tribunales se ocupaban de juzgar a los traidores y de confiscarles sus bienes. De los cerca de cincuenta casos principales, solo dos recibieron la pena de horca que se ejecutó en noviembre. Ambos acusados eran cuáqueros. A finales de 1778 Filadelfia veía alejarse la guerra, hacia el sur y hasta Yorktown.

Bernardo de Gálvez, retratado presumiblemente por Mariano Salvador Maella (1784) dirigió la defensa de la Luisiana.



granaderos ingleses. Sin más bajas que un muerto y dos heridos —rezan las crónicas—, en el comienzo del otoño se habían apresado unos mil soldados entre británicos y alemanes, y también al buque británico HMS West Florida (batalla de Lake Pontchartrain) que había tenido el control de Mississippi durante años. Gálvez era ascendido a general de brigada. Ahora estas ricas tierras a lo largo del Mississippi quedaban bajo control de la Corona española. Entre 1778 y 1783 se asentó en Luisiana población española procedente de las islas Canarias, conocidos desde entonces como los isleños de Luisiana, cuya herencia cultural arraigó en la región.

En el mes de marzo de 1781 los españoles habían sitiado la península de Pensacola, protegida por los británicos pero fundamentalmente habitada por



El asedio de Yorktown (1781) fue uno de los más cruentos de esta guerra. Grabado. Fuente: National Archives.

en tiempo. Preferiría llevar a sus hombres hasta Virginia para ayudar a la resistencia bajo bandera inglesa de las Carolinas. En abril Cornwallis comunicaba su plan a Clinton. Insistía, además, en que debía sacar a sus hombres del peligro de contraer fiebres como el año anterior. Los historiadores han visto en la actitud de Cornwallis el efecto de la experiencia de la enfermedad en propia carne. El miedo a las fiebres le habría hecho abandonar los escenarios más propensos a las epidemias. Pero aunque Cornwallis huía hacia el norte, la lucha para los británicos se mantuvo en el sur durante dos estaciones más. En el relato inglés de todos estos hechos se insistiría en que no fueron los rebeldes los causantes de su derrota, sino las condiciones ambientales que propiciaban la enfermedad que diezmaba a la tropa.

6

Un país roto y sin recursos (1783-1790)

NEGOCIACIONES PARA EL FIN DE LA GUERRA

El proceso que habría de conducir a la firma de la paz ha sido extensamente documentado con testimonios, memorias, y autobiografías de quienes fueron los protagonistas. La versión más difundida de la paz de Versalles de 1783 se había construido a partir del exceso de protagonismo que los políticos se adjudicaban a sí mismos en sus memorias. En estas historias se enfatizaba la presión de los americanos por alcanzar la paz y se minimizaba el deseo del ministro francés, Vergennes. Lecturas menos patrióticas sacaron a la luz la fragilidad de la diplomacia angloamericana en sus inicios, o las acciones descoordinadas de los Padres Fundadores ante el objetivo común de lograr un acuerdo ventajoso.



El mapa de Nueva Escocia, *Dominia Anglorum in America Septentrionali* fue compuesto en 1759 (Map Division, Library of Congress).

Juan llegaban exiliados notables y con fortuna que enseguida se impusieron a los locales, provocando en ellos el consiguiente malestar. Estos se sentían menospreciados en el trato de la Corona, que procuró que los exiliados tuvieran cubiertas sus necesidades, proporcionándoles miles de acres de tierra, financiación y recursos de primera necesidad. Se les animaba a levantar sus viviendas y a lanzarse enseguida a los negocios, en el más estricto modelo de Gobierno colonial. El espíritu de 1783, como se denominaba al exilio de los legitimistas, respetaba la jerarquía del poder preestablecido y la centralización metropolitana para el Gobierno local.

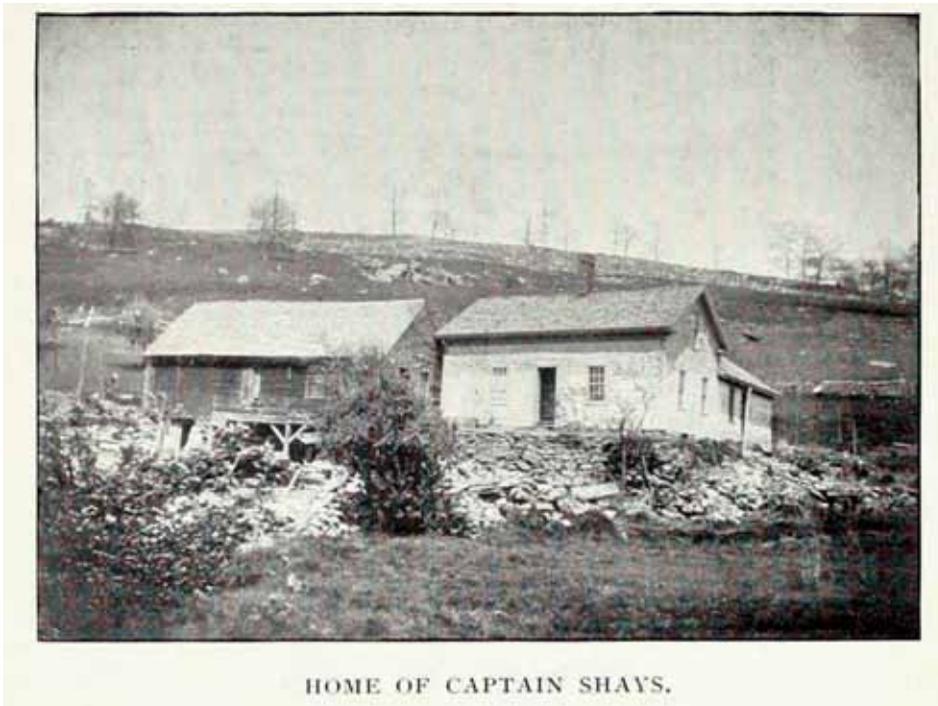
John Graves Simcoe, el primer teniente gobernador del Alto Canadá, cuya fidelidad a la Corona y al



Las tasas sobre el *whisky* provocaron revueltas populares que acabaron originando la dimisión de Hamilton.

las deudas contraídas. De este modo, se vendían las tierras para pagar los viejos préstamos y los nuevos impuestos demandados por los estados y por el Gobierno federal.

En julio de 1782, el secretario de la Tesorería (1789-1795), Robert Morris, presentaba al Congreso un informe sobre cómo organizar una recaudación centralizada y estable para abordar la deuda y hacer frente a los gastos corrientes. Se trataba de un programa financiero orientado al desarrollo de la nación. Un decenio más tarde el plan de Hamilton haría historia, pero de momento Morris creaba un sólido marco de partida. En este documento se hablaba de impuestos sobre la tierra, derechos arancelarios y aguardientes. La idea de Morris era muy simple: al instar a los ciudadanos a cubrir una serie de obligaciones impositivas se alentaba su actividad económica, incluso si para ello necesitaban pedir préstamos, pues toda sociedad requiere de fondos para mantener su Gobierno y su defensa, y para crear infraestructuras. Morris incluía el impuesto de capitación, que ascendía a un dólar por cada



La rebelión de Shays fue un aviso de los granjeros en peligro de embargo a las autoridades. La granja de Daniel Shays se encontraba en Pelham, Massachusetts. Fotografía de Amherst, MA: Press of Carpenter & Morehouse, 1898

podía pasar si seguían embargando a los granjeros, de manera que comenzó a legislarse en favor de los propietarios para evitar las revueltas. La insurrección, menos trágica en sus consecuencias de lo esperado, mandaba un mensaje político a George Washington y a la convención, a propósito de la difícil viabilidad de la nación si se mantenía inalterado el Articulado de la Confederación. La rebelión aceleró la reforma constitucional en la Convención de Filadelfia de 1787, fortaleciendo además al Gobierno federal. Los historiadores americanos han recalcado el efecto directo de la rebelión de Shays sobre la publicación de la Constitución en 1787.



Los esclavos marchaban formando cuerdas por el territorio angloamericano. Abby Aldrich Rockefeller Folk Art Museum, Colonial Williamsburg Foundation, Williamsburg, Virginia.

la abundancia de esclavos comenzaba a ser un problema en algunas zonas para los comerciantes y plantadores.

La conveniencia o no de la esclavitud en la República de los Estados Unidos se enjuiciaba con argumentos económicos y humanitarios. Excepto en las áreas donde la producción de arroz era esencial, ya en los años sesenta se defendía la idea de detener la llegada de nuevos esclavos. Incluso al margen de las leyes de la Corona británica imperantes en la época, en 1769 la Casa de los Burgueses de Virginia adoptaba un acuerdo que prohibía la importación. Prueba de cuán abundantes eran las iniciativas legislativas para frenar la trata era

7

La fundación de la política estadounidense

EL NACIMIENTO DEL SISTEMA

Los Padres Fundadores no quisieron de ningún modo retractarse de los aspectos fundamentales del republicanism, lo que les forzaba a eludir los prejuicios que sobre el pueblo se manifestaban en algunos sectores. Se trataba de hallar un punto medio que contentase a todos. James Madison, el así llamado filósofo de la Constitución, indicaría a los delegados que era indispensable que la masa de ciudadanos no se quedase sin voz a la hora de elaborar las leyes que tendrían que obedecer y de elegir a los magistrados que deberían administrarlas. La Convención manifestaba la brecha entre democracia y republicanism, pues los delegados más tenaces en la defensa del republicanism eran precisamente quienes denunciaban los vicios de la democracia. Así las cosas, obviamente había que aceptar la naturaleza turbulenta de las masas con una



La planificación de Washington D. C. se encargó a Pierre Charles L'Enfant, un ingeniero francés que había servido en el ejército continental.

todavía no había ninguna habitación terminada completamente y debían mantenerse las chimeneas de todos los cuartos y dormitorios, que eran al menos trece, ardiendo todo el día para amortiguar la persistente humedad.

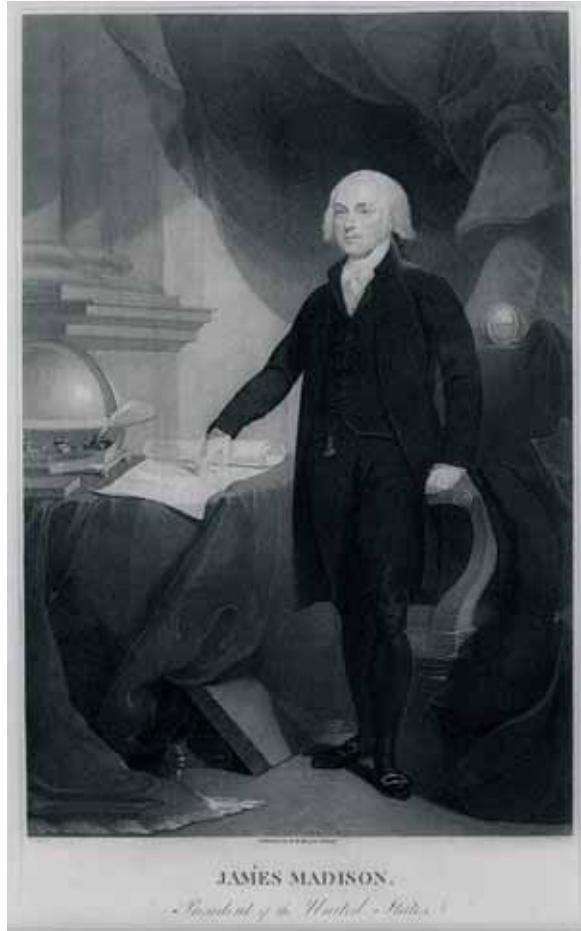
Pronto, sin embargo, la Casa Blanca iba a convertirse en una residencia, si no acogedora, sí al menos centro de una actividad social notable. En las dos presidencias de Thomas Jefferson (1801-1809) se realizaron frecuentes cenas con invitados, los cuales, según las crónicas, excedían la quincena casi siempre. En el comienzo del nuevo siglo, los Estados Unidos habían adquirido ya visibilidad pública, y los viajeros notables recalaban en Washington D. C. para conocer las peculiaridades del nuevo estado. A la mesa del presidente Jefferson se debatía



Martha Dandridge
Custis Washington
fue la primera
esposa de un
presidente de los
Estados Unidos.
Fuente: National
First Ladies' Library.

En la época de su matrimonio Washington era aún joven y como virginiano típico quería sobre todo «establecerse», hacer carrera en la legislatura de la colonia y sacar el máximo provecho a su tierra. Pero el contacto con la actividad agraria le hizo ver la enorme desventaja que los colonos tenían con respecto a los comerciantes ingleses. Lo que para estos eran beneficios netos, para los plantadores de tabaco (como él mismo) desembocaba, en cambio, en estrecheces y deudas. Washington tomaba además conciencia de los problemas morales y económicos que entrañaba la esclavitud. A mediados de los años sesenta abandonó la agricultura extensiva del tabaco y se centró en producir diversos tipos de cosechas para venderlas en los mercados locales, con la vista puesta en una economía de autosuficiencia que evitase

James Madison, cuarto presidente de los EE. UU. (1808-1817), no tenía maneras de guerrero. Era un hombre de letras cuyo talento se expresó ya en las reuniones de la Convención.



Madison pensaba quizá regresar a la vida de su estado y sacar adelante su hacienda, Montpellier, heredada en 1801, a los pocos años de casarse (1784) con Dolley Payne, madre ya de un hijo de su anterior matrimonio. Sin embargo, las circunstancias no le permitieron centrarse ni en la familia ni en la política local. En 1808 Madison ganó las elecciones presidenciales por el partido Demócrata-Republicano por un amplio margen. Había sorteado la impopularidad de la ley de embargo de 1807, cuya intención era mostrar a británicos y franceses la neutralidad estadounidense. Esta ley de embargo limitaba la actividad de los buques comerciales americanos. Pero Madison, incluso arropado por una clara victoria en las

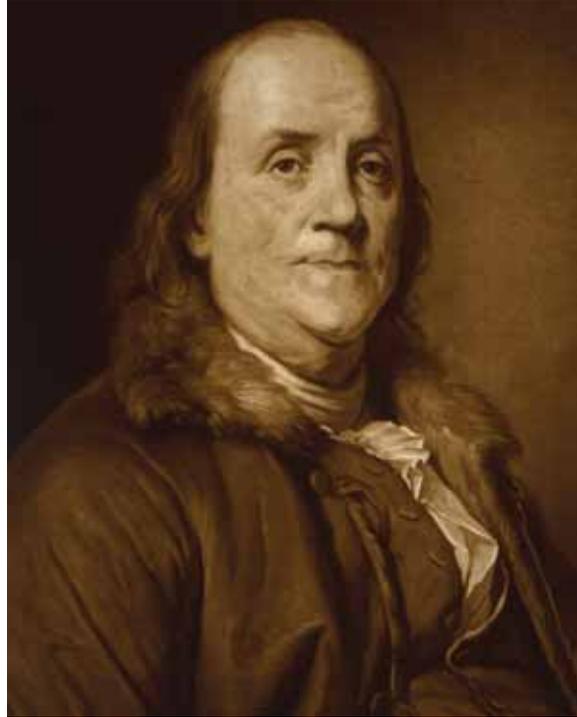
8

La primera guerra nacional. 1812

TERRITORIOS EN DISPUTA Y TRATADOS COMERCIALES

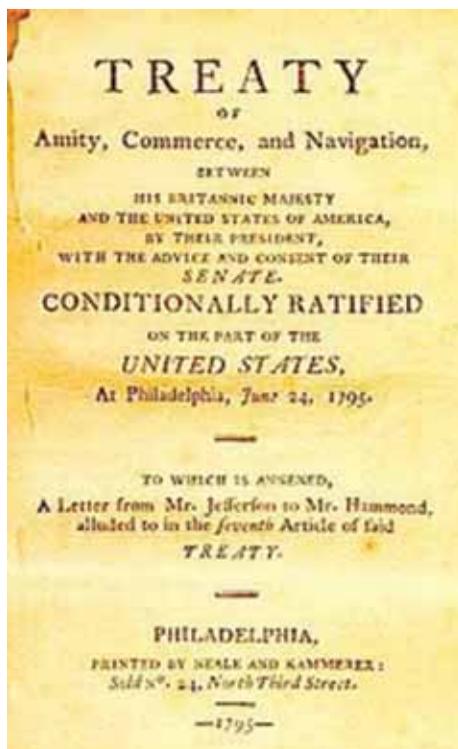
En el Tratado de París no se recogía la rendición de los fuertes con tropas inglesas en la región de los Grandes Lagos: Oswego, Niagara, Detroit y Michilimackinac, unos retenes de no mas de cuatro mil hombres en total. Era sabido que las poblaciones indias menospreciaban a los americanos por el hecho de no haber sido capaces de acabar con los fuertes, y los ingleses se negaban a evacuarlos, argumentando que así los territorios canadienses quedaban protegidos de las guerras potenciales contra los indios. Inglaterra —seguía el argumento— no quería que los americanos rompieran el Tratado de París aliándose en su contra con las tribus locales, si bien confiaba en poder evacuar los fuertes. Además, los comerciantes

Benjamin Franklin logró que se firmara un tratado comercial de neutralidad con Suecia (1783), el primero de los países con los que Estados Unidos comenzó a tener relaciones comerciales tras la guerra.



el acceso a sus puertos de barcos ingleses cargados con mercancías. Los puertos se iban cerrando en casi todos los estados. El de Connecticut vio una gran oportunidad en abrir los suyos a los buques ingleses, pero al hacerlo ahogó el comercio con Nueva York. Se ponía de manifiesto que los estados estaban en guerra comercial entre sí, aplicando cada uno sus propias políticas internacionales para beneficio particular. Desde el exterior, en 1785, la Unión mostraba ser un fracaso.

El Congreso estadounidense quería legislar actas de navegación comunes, prohibiendo la importación y exportación de mercancías en barcos provenientes de países que no tuvieran tratados con los Estados Unidos. Pero ni siquiera en el Congreso era unánime la posición de los políticos. Mientras Carolina del Sur prefería ceder al Congreso la potestad de decidir en estos asuntos, Virginia quería controlar directamente su comercio



Estados Unidos y la Corona de España firmaron el Tratado Pinckney (1795), por el que se abría la navegación del Mississippi.

Mississippi, y para convencer a la República alegaba que España era un buen comprador (piénsese en sus colonias) y pagador —en metálico— de los productos americanos por lo que interesaba a los Estados Unidos ceder en su reclamación.

En 1786, tras años de conversaciones fallidas, Jay expresaba con claridad al Congreso que la apertura del Mississippi al libre comercio seguía siendo un tema prioritario para la nación. La propuesta de John Jay era dejar que España controlase el Mississippi durante veinticinco o treinta años a cambio de obtener un tratado de comercio. La aprobación del Congreso en este punto contaba con que el crecimiento de las poblaciones al oeste sirviera en sí mismo para desbordar la frontera. Pero este tratado no fue nunca ofrecido a España porque dos tercios de los estados americanos se negaron a ratificarlo, ateniéndose a lo que estipulaba el artículo IX de los Artículos



En la narrativa angloamericana la guerra contra Gran Bretaña entre 1812 a 1814 aparece como la culminación de la derrota inglesa de 1783. Fuente: www.gov.loc

bases de la doctrina del destino manifiesto, en los términos de la defensa, de la consolidación de la frontera, y del sistema industrial y capitalista estadounidenses.

En Gran Bretaña, la narrativa popular ve en 1812 una fecha ajena a su propia historia, una fecha que remite a la entrada de Napoleón en Moscú. Puesto que Napoleón terminaría siendo vencido por la coalición de países de Europa con Gran Bretaña a la cabeza, en el imaginario colectivo inglés 1812 adquiere un lugar de gran dignidad y relevancia. Al no vincular 1812-1815 con otra derrota del imperio colonial, se anula la memoria de la doble humillación. Entre 1812 y 1815, Gran Bretaña estuvo demasiado ocupada poniendo fin a las ínfulas de un emperador francés para prestar atención a las escaramuzas fronterizas de sus tropas contra una nación principiante como era la de los Estados Unidos. Al ser preguntados los soldados ingleses que volvían a Gran Bretaña por la causa de su derrota, podían seguramente decir sin equivocarse que otra vez habían luchado en el bando equivocado.

Ambas guerras, la europea y la americana, estaban relacionadas. En el trasfondo de los conflictos, se aprecian las tensiones comerciales con Inglaterra, cuyos barcos



Se oían historias a propósito de que Tecumseh no había muerto, y no fueron pocos los que se arrogaron el mérito de haberle abatido. *Tecumseh muere* es obra de Frederick Pettrich (1837-1856), Smithsonian's National Museum of American Art.

región de Queenston —la península de Niágara— fue capturada por el enemigo, aunque el dominio de la zona no era claro. En junio de 1813 oficiales americanos se presentaron en casa de James y Laura pidiendo cenar. Mientras Laura les atendía, escuchaba sus planes bélicos, consistentes en lanzar un ataque sorpresa sobre el puesto británico de DeCew House, defendido por el teniente James Fitzgibbon. La posición del teniente era fundamental para mantener el control de la península, de manera que se jugaba mucho en el ataque. Laura tomó entonces la decisión de advertir a Fitzgibbon, e hizo un camino de dieciocho horas entre las patrullas americanas, asistida en algunos momentos por las tribus indias. Logró su propósito, y dos días después, un 24 de junio de 1813, los americanos fueron interceptados y derrotados por las tropas de ingleses e indios (batalla de Beaver Dams). En 1860, Laura fue recompensada por el príncipe de Gales con la suma de cien libras.



En 1792 se dicta la Ley de Milicia, solución de compromiso para quienes no deseaban costear un ejército estable. El carácter disoluto que se atribuye a los milicianos aparece reflejado en la obra *Termination of a Militia Sham-Fight*, D. J. Johnston, 1833. Fuente: The David Claypoole Johnston Family. *Illustrated Box List*. American Antiquarian Society.

armamento de la tropa —de los que debían proveerse los propios soldados— con fondos del Gobierno federal o de los estados. Por otra parte, los regimientos que hubiesen de ser reclutados no tenían carácter permanente, su actuación no superaría los tres años y en tiempo de paz eran desmovilizados.

En 1796 sin embargo, sí se dibujaba ya la estructura de un ejército permanente, si bien el número de sus miembros fue siempre mínimo y para cubrir labores de seguridad en las fronteras. En principio con tres mil unidades, de los cuatro regimientos de 1796 se pasó a doce en 1798, aunque luego se desmovilizaron. En los años



La captura y quema de Washington D. C., 14 de octubre de 1814, fue un golpe de efecto incalculable para los estadounidenses. Grabado, Biblioteca del Congreso.

revancha por el saqueo de York (Toronto), incendiada por los americanos en 1813. La milicia estadounidense no estaba a la altura de este choque militar, y aunque las fuerzas navales de Joshua Barney defendieron el acceso a Washington, en la segunda mitad del día los ingleses tenían el camino despejado.

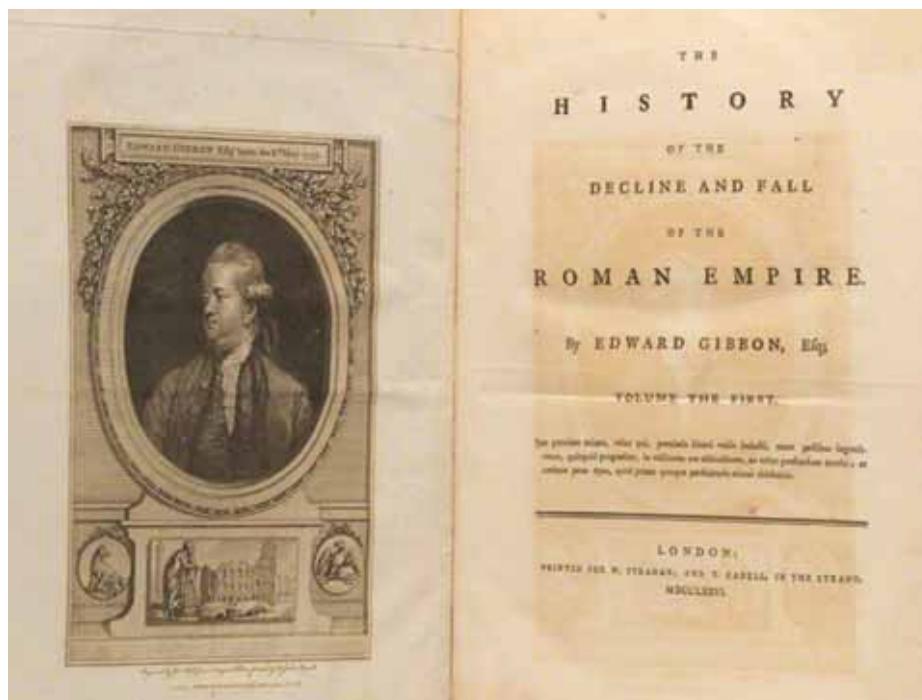
El ejército inglés entró en la ciudad —abandonada por los ciudadanos y el ejército de Madison— durante la noche. El presidente había escapado cruzando el Potomac en dirección a Virginia, si bien su mujer, Dolley Madison, se negaba a dejar la Casa Blanca sin poner a salvo el retrato de George Washington que colgaba de la pared del salón de cenar. También lograría rescatar, con ayuda del servicio, la mesa de cena presidencial. Los mandos ingleses, Ross y Cockburn, ordenaron quemar los edificios institucionales: el Capitolio, las Cámaras, la Casa Blanca, etc., estructuras que habían sido decoradas al más puro estilo del clasicismo imperante en la época.

9

La guerra de Independencia estadounidense de ayer a hoy

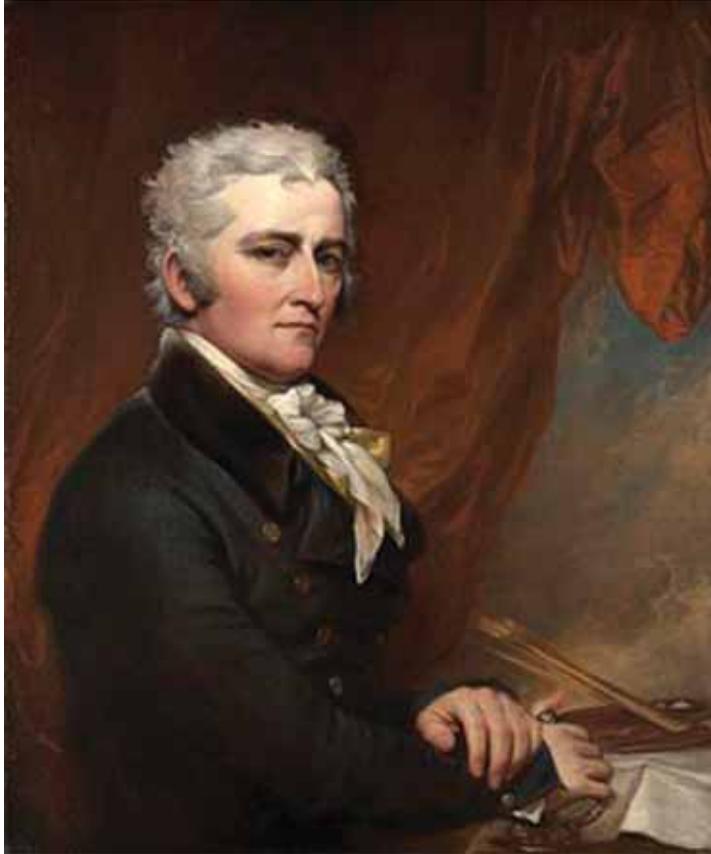
¿QUIÉNES SON ESOS AMERICANOS?

En el momento en que la joven república estadounidense se debatía entre los modelos del federalismo y el republicanismo democrático, estaba aconteciendo la Revolución francesa (1789). Los partidos políticos de los Estados Unidos reaccionaron a ella de forma diversa pero en bloque, los profranceses de un lado y los proingleses de otro. En las cámaras y asambleas públicas se perdía el hábito del voto particular propio de la época colonial, cedido el derecho al seno del partido político con sus representantes. En esta evolución, como resguardo ante los radicalismos de la Revolución francesa, se veía ya el origen del bipartidismo del sistema estadounidense, y también la eliminación de la idea de responsabilidad individual de los representantes en las votaciones y procesos decisorios. En



Edición de la obra *Decadencia y caída del Imperio Romano*, de Edward Gibbon, 1776.

un movimiento contra la dinastía Orange con vínculos familiares con los ingleses. Así, al referir los hechos americanos, algunos medios escritos lanzaban dardos contra su propio Gobierno, en La Haya. Los patriotas holandeses tradujeron del inglés e hicieron propio el texto de Richard Price, *Observations on the Nature of Civil Liberty, the Principles of Government, and the Justice and Policy of the War with America* (1776), y John Adams supo ver, precisamente, el potencial de la situación holandesa para atraerse su apoyo a la causa estadounidense. Observaría que la propia experiencia llevaba fácilmente al proamericanismo de los súbditos de Guillermo V. *La Gaceta de Leiden* fue activa en la difusión de los hechos americanos en Holanda y el resto de Europa, pues se distribuía en muchos países. En la gaceta se recogían muchos artículos



Autorretrato de John Trumbull, 1802. En Yale University Art Gallery. La Revolución estadounidense debe su imagen al pintor, arquitecto y diplomático Jonathan Trumbull (1756-1843), autor de la colección de pinturas que se exhibe en la famosa Rotonda del Capitolio, realizadas a partir de 1817, y que se instalaron en 1826.

El relato propiamente histórico de la guerra se inició muy prontamente. En 1788, el antiguo oficial británico William Gordon publicaba *The History of the Rise, Progress, and Establishment of the Independence of the United States of America*, en cuatro volúmenes, sobre los hechos revolucionarios en sus diversas fases, diciendo en la introducción que la obra daba «luz a la verdad». Pensando que en los Estados Unidos el libro no iba a



El comandante Jonathan M. Wainright, el coronel J. Hamilton Hawkins, y D. W. Griffith plantean la escena de la carga de la caballería antes de rodarla para el *film América*. Fuente: William K. Everson Archive, Nueva York.

el levantamiento contra los británicos, y la batalla de Fort Sacrifice. Es probable que la idea de rodar este *film* fuera propuesta por la activa asociación de las Hijas de la Revolución Americana.

La alianza de los británicos con los indios Mohawks permite al director del *film* mostrarlos como las figuras de la Angloamérica degenerada y salvaje que es derrotada en favor de una población civilizada y moderna. En 1939 se estrena *Drums Along the Mohawk*, (*Corazones indomables*), dirigida por John Ford, sobre la novela de W. Edmons. Nuevamente, una historia sentimental lleva a sus personajes en 1776 al escenario de la historia: los espacios de confrontación entre pioneros e indios en el

Bibliografía

- ALDEN, John. *A History of The American Revolution*. Nueva York: Knopf, 1989.
- BILLIAS, George (ed.). *George Washington's Generals and Opponents*. Da Capo Press, 1980.
- BOBRICK, Benson. *Angel in the Whirlwind: The Triumph of the American Revolution*. Nueva York: Penguin Books, 2011.
- BOSH, Aurora. *Historia de los Estados Unidos. 1776-1945*. Barcelona: Crítica, 2010.
- BOYLE, Joseph Lee. *Writings from the Valley Forge Encampment of the Continental Army*. Heritage Books, 2000-2012.
- BRUCE, R.B. *et al. Técnicas bélicas de la época colonial (1776-1914)*. Madrid: Libsa, 2012